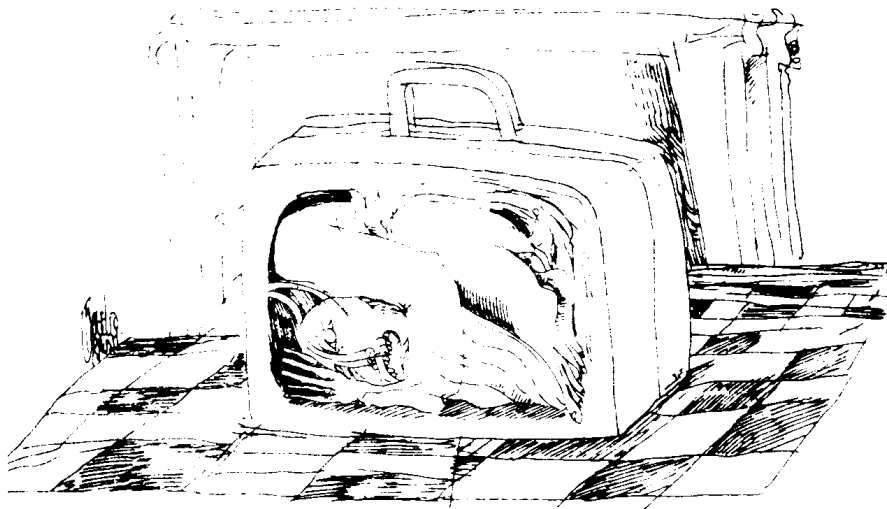


EL ENMALETADO

CREACION COLECTIVA
DEL GRUPO ESQUINA LATINA
(Cali)



PERSONAJES

- El Guardia
- El Contacto
- Los Presos
- Amadeo Cañas: Sobrino de Rosalía Vergara
- Rosalía Vergara: Vieja propietaria del bar
- Edmundo Callejas: Viejo escritor de las memorias de “El Porvenir”
- Florecita Vergara: Hija de Rosalía
- Leoncio Terreros: Gamonal del pueblo
- Milton Terreros: Hijo de Leoncio Terrenos educado en el exterior.
- Justino Terreros: Alcalde militar, hermano paterno de Milton Terreros.
- Sargento
- Compinches
- Coronel

ESCENA no.1 (*Amadeo en la cárcel*)

Patio de una cárcel. Es la hora del descanso. Los presos son vigilados por un centinela, que los controla desde una torre y hace llamados con su pito. Un preso trata de comunicarse con Amadeo, (Uno de los presos), establecen un código particular de contacto, que termina en una pelea de manos, donde se establece el siguiente diálogo:

CONTACTO: El águila te necesita, Amadeo.

AMADEO: ¿De qué se trata?

CONTACTO: Eliminar a Leoncio Terreros.

AMADEO: ¡Al viejo Zorro!

CONTACTO: No baje la guardia, Amadeo.

Amadeo se abalanza contra el Contacto

CONTACTO: Arreglamos tu libertad.

AMADEO: ¿Y qué más?

CONTACTO: Dinero para largo rato.

(El Guardia pita. El contacto y los otros presos salen).

AMADEO: *(Al público)* La sola idea me da ganas de vomitar. Aunque por su culpa estoy aquí. Pero quién va a ser tan estúpido, para arriesgar todo por el solo sentimiento de la venganza? La venganza no se come. Me ponen en la calle, me dan dinero, todo en bandeja de plata... claro... es una trampa... No, es un trabajo para mí. Conozco ese pueblo como la palma de mi mano. No voy a convertirme en un barrote más, no voy a salir al mundo hecho un viejo. Saldré para hacerte mía Florcita. Habrá dinero para mostrarte el mundo. Voy a quitarte uno a uno los nuditos de tu cuerpito, el nudito de tu pelo, el nudito de tus zapatos. Naciste para mí, aunque tu madre no lo quiera. La suerte está echada.

ESCENA No. 2 *(Interior de una cantina).*

Se escuchan doce campanadas de un reloj, mientras Rosalia tras el mostrador cuenta dinero y al otro extremo sentado junto a una mesa de bar, Edmundo escribe sus memorias.

EDMUNDO: *(Termina una idea, mira con satisfacción sus escritos, lee tratando de encontrar algún error)* Contó mi padre: -él bajaba los domingos al pueblo y regresaba tarde a la finca. "En 1910 el párroco Robayo y sus monaguillos, frente a la iglesia bendijeron los caballos adornados de setenta jinetes, convertidos en cruzados que se dieron por misión acabar con los herejes del "porvenir", castigar estos colonos que construyeron primero un puente sobre el río y no una capilla. Más tarde "El Porvenir" quedó convertido en un pueblo fantasma. No quedó nadie. Los pioneros desaparecieron, exilados o asesinados solo se veían las caras silenciosas en la puerta de la tienda cantina, y las siluetas en el puesto de policía y en la inspección *(Ríe alegremente, sigue concentrado en sus escritos. La vieja invita a una cerveza. El viejo deja a un lado los escritos y terminan en un juego mezcla de farsa y erotismo, interrumpido súbitamente por el canto de Florcita).*

FLORCITA: *(Canta)* ¡Quién pudiera tener la dicha que tiene el gallo la la la la... *(Rosalia se suelta bruscamente de Edmundo).*

32 EDMUNDO: *(Contrariado busca plata en sus bolsillos)* Yo también puedo pagar... *(Saca una moneda).* Por lo menos la cerveza. *(El reloj se para).*

ROSALIA: ¿Has dado cuerda al reloj?

EDMUNDO: ¿Por qué me haces esta pregunta? ¿Por qué quieres que se repita la historia? ¿Por qué me acuerdas de mi origen?

ROSALIA: (*Funcionando con el reloj*) Perdóname, discúlpame.

EDMUNDO: ¿Tú has leído como empezó la historia de mi vida? Tú sabes que en el momento en que la semilla de mi padre entró a fecundar el huevo de mi madre, ella dijo esas palabras que me hicieron entender que iba a nacer en el siglo equivocado...

ROSALIA: (*Destapa el reloj para revisarlo. Lo manipula como una experta*). Ojalá el resorte no esté suelto.

EDMUNDO: En este siglo de histeria y de locura.

ROSALIA: ¿Será que está roto?

EDMUNDO: Mi padre fue colonizador de estas montañas y el primer campesino con tierra propia en nuestra familia.

ROSALIA: (*Extrañada como si su diagnóstico fuese equivocado*). ¡Caramba! Está bueno y tiene cuerda.

EDMUNDO: Y yo he sido el último... probablemente.

ROSALIA: No tiene fuerza para andar el mecanismo.

EDMUNDO: Después de un año... ciento cincuenta páginas... estoy acercándome a mi nacimiento. (*Contemplando sus escritos*).

ROSALIA: (*Tocando el reloj*). Estás cansado mijo.

EDMUNDO: Ahora tengo que escribir otros 365 días más.

ROSALIA: Ahora que ha parado el reloj, puedes alcanzar.

EDMUNDO: Eso es, el tiempo, el tiempo es el gran problema. Si sólo pudiera entender...

ROSALIA: Ha sacado la mano, parece.

EDMUNDO: Cuando pequeño, el tiempo siempre era una distancia entre la finca y el pueblo, de allá para acá, de aquí para allá. Cuando crecí, el tiempo se convirtió en trabajo, algo que uno siempre quería que terminara. Ahora, el tiempo anda demasiado rápido, uno no puede alcanzarlo. Cómo se puede saber todo lo que pasa en el mundo?

ROSALIA: Lo que tú necesitas es un jet privado para volar de una ciudad a otra. Siempre en el centro de los acontecimientos!

EDMUNDO: ¡Como un presidente!

ROSALIA: O un negociante importante, o un ejecutivo de una gran organización internacional, o un científico famoso, de esos que vuelan y conducen los acontecimientos, hablan, discuten y deciden.

EDMUNDO: (*Acercándose morbosamente a Rosalía*) Yo no creo que ellos tengan un mundo más grande que el mío...

ROSALIA: Ya estás hablando tonterías. Mejor te vas para tu casa, es tarde. (*Señalando la salida*).

EDMUNDO: ¡Bah! Cuida tu libertad, mañana ella cuidará de tí, -Santo Tomás de Aquino- aquí no se puede conversar, hasta mañana... (*Regresa y recoge sus escritos*) Olvidaba una parte de mi ser.

FLORCITA: *(Canta en la tras escena)* Quién pudiera tener la dicha que tiene el gallo...

ROSALIA: ¡Florcita! Acuéstate a dormir, es tarde, mañana tenemos mucho que hacer.

FLORCITA: *(Entra a escena vestida exóticamente)*... *(Canta)* Que no hay gavilán que a tí te coma...

ROSALIA: Esto es el colmo, Florcita. Yo te he prohbido payasear con la ropa que guardo en mi baúl. *(Florcita sigue cantando)*. No te comportes como una niñita con quien no se puede hablar.

FLORCITA: *(Enfrentándola)* Tú nunca hablas conmigo, mamá.

ROSALIA: No vayas a negarlo ahora. Por ejemplo: ¿cuántas veces te he dicho que no cantes esa canción, es fea, vulgar. Siempre he luchado por criarte como una joven decente.

FLORCITA: Tú sólo me dices que debo y que no debo hacer. *(Lasciva)*

ROSALIA: Florcita, yo sólo quiero que tengas una buena vida *(Punitiva)* De esta manera no se sienta una joven que quiere ser respetada. Tienes que entender Florcita, si te enseño a comportarte, no es por mí sino por tu bien.

FLORCITA: ¿Por qué nunca me cuentas algo de tí misma?

ROSALIA: No se trata de mí, sino de tí, de tu futuro. Debes entender que has dejado de ser niña, ya eres una señorita, tampoco eres una adulta, has cumplido 16 años, debes empezar a cuidar tus modales. Vete a dormir en lugar de estar haciendo ese juego ridículo.

FLORCITA: ¿Qué hacías cuando tenías 16 años, mamá?

ROSALIA: Además mañana no vas a querer levantarte temprano a organizar la cantina... *(Evasiva)*

FLORCITA: ¿Tuviste muchos novios, mamá?

ROSALIA: Estarás retralda, con ojeras. Dormir, dormir es algo muy importante cuando una quiere conservarse bella.

FLORCITA: Nunca me dejas hablar con los muchachos, quieres mantenerme encerrada en tu caja fuerte.

ROSALIA: Deberías alegrarte, los muchachos de este pueblo no valen nada.

FLORCITA: ¿Quién es mi padre? ¿Don Leoncio?

ROSALIA: *(Confundida)* Te he dicho miles de veces que tu padre está muerto, murió en un accidente de tránsito cuando eras muy pequeña. Vamos a dormir, es tarde.

FLORCITA: Mamá, anoche tuve un sueño muy extraño, soñé que una inmensa culebra que envolvía todo el cuerpo, hasta asfixiarme, y mis ropas... *(Tocan a la puerta)*.

ROSALIA: ¡Vete a do

34 ROSALIA: ¡Vete a dormir, inmediatamente! No quiero que nadie te encuentre en esa facha.

ROSALIA: *(Dudosa. Para sí)* ¿Don Leoncio? *(Va hacia la puerta)* ¿Quién es?

ESCENA No. 3 *(Exterior. Calle del pueblo)*

Tarde de la noche. En escena un muro que sirve de fachada a una edificación por por el que se descuelga una maleta que pende de una soga sostenida por dos manos enguantadas de blanco que la dejan caer cautelosamente hasta el piso. La soga es recogida hacia arriba. La maleta permanece en el piso. Edmundo avanza por esta calle rumbo a su casa. Acaba de abandonar la cantina y se sorprende al ver la maleta. Luego de vacaciones y verificación de su total abandono decide cargar con ella. (Sale) Amadeo salta delante del muro, se deshace de los guantes, inspecciona la calle y va seguro a recoger la maleta, pero no la encuentra. Desorientado maldice y huye del lugar ante el inminente operativo militar que irrumpe en la escena con redobles de tambor, marchas y ordenes militares.

ESCENA No. 4 *(Plaza pública frente al muro)*

(El Alcalde Militar inspecciona el terreno)

ALCALDE: ¡Aquí puede ser! ¿Cierta Sargento?

SARGENTO: ¡Este es el punto central, mi Capitán!

ALCALDE: ¿Qué podemos organizar el centro del operativo, cierto Sargento?

SARGENTO: ¡Este es el sitio, mi Capitán!

ALCALDE: Traiga los mapas

SARGENTO: ¡Sí mi Capitán!... ¡Los malas mi Capitán!

ALCALDE: *(Revisa los mapas)* Sargento, mi walkie-talkie!

SARGENTO: ¡Sí mi Capitán!... Su walkie-talkie, mi Capitán.

ALCALDE: *(Habla en clave como ladridos de perros)* ¡Traiga los binóculos!

SARGENTO: ¡Sí mi Capitán. Sus binóculos, mi Capitán!

ALCALDE: ¡Traiga la tropa, Sargento! ¡Quiero dar mis últimas órdenes!

SARGENTO: ¡Sí, mi Capitán! *(El Sargento pita, ruido de tropa que se acerca)* ¡Atencióooooooooon! La tropa, Mi Capitán!

ALCALDE: ¡Descanso! Soldados, esta alarma que les ha sacado del descanso, bien merecido para el soldado, tiene su razón de ser. Don Leoncio Terreros ha desaparecido. Hace catorce horas no se sabe de él. Como responsable de la seguridad aquí en el pueblo, tenemos la obligación de llevar a cabo la "Operación búsqueda". Vamos a requisar el pueblo, casa por casa, calle por calle, hueco por hueco. Llevaremos a cabo la operación, según ensayo realizado, empezaremos por la montaña y bajaremos hasta la carretera. Realizaremos la operación rápido, pero con mucho cuidado. Espero que cada hombre esté dispuesto a dar todo lo que tiene en esta tarea, no porque don Leoncio se mi papá, sino porque es un hombre de gran importancia para toda la región. Los que vienen de otros distritos

militares, quizá no lo sepan, pero mi papá hace muchos años fundó este pueblo. Gracias a su fuerza e iniciativa, fue poblada y fecundada esta tierra. Muchos son los hombres de esta región que piensan con agradecimiento en su generosidad. Elementos que han querido actuar en su contra o han querido utilizar el florecimiento de la región por un interés personal, han sufrido el peso de su incorruptible, justa y severa mano. Por eso tiene enemigos en el pueblo. Además, lo amenaza la guerrilla que quiere subvertir la democracia del país. Gracias a nuestro cuidadoso trabajo, para la seguridad del pueblo, hemos podido listar los sospechosos. Una patrulla en camión, bajo el mando del Sargento, hará allanamientos y requisas en estas direcciones. Llevar los sospechosos al cuartel general para el interrogatorio. Los buenos aportes serán generosamente recompensados. Cualquier forma de descuido será duramente castigada. Sargento, empiece la Operación.

SARGENTO: ¡Sí, mi Capitán! ¡Atención! *(Sin que el Alcalde se haya dado cuenta Milton lo ha estado observando. Viene acompañado de un Oficial de alto rango y trae una maleta igual a la recogida por Edmundo).*

MILTON: ¡Justino! *(El Alcalde deja caer los mapas que se extienden como una alfombra y saluda militarmente al Oficial).*

OFICIAL: ¡Descanse Capitán! *(El Oficial y Milton se despiden).*

ALCALDE: *(Al Sargento)* ¿Ese es mi hermano?

SARGENTO: ¡Sí, mi Capitán!

ALCALDE: ¡Supervise la Operación, Sargento! Quiero informes cada quince minutos.

SARGENTO: ¡Entendido mi Capitán! *(Sale).*

MILTON: *(Con marcado acento norteamericano)* Querido hermanito, ¿cuándo vas a acabar con ese comportamiento de boy-scout?

ALCALDE: ¿Boy-scout? No entiendo... Yo...

MILTON: ¿Por qué todavía no has informado a la Brigada?

ALCALDE: Pensé buscar primero en esta área y sino lo encontramos, pediré refuerzos a la Brigada para cubrir toda la zona.

MILTON: Parece que no sabes que estamos al borde de la guerra civil, diariamente la guerrilla ataca, personas importantes desaparecen cada día.

ALCALDE: Claro que...

MILTON: Piensa una vez en la vida, si tuvieras el mínimo sentido de organización, entenderías que se necesita tiempo para enviar una compañía hasta aquí. Hay que hacer turno para helicópteros, carros, soldados, equipo... el aparato militar necesita planificación, como cualquier empresa.

36

ALCALDE: Traté de llamar por teléfono, pero no había comunicación.

MILTON: Cómo si no tuvieras radioteléfono!

ALCALDE: Anoche cuando el Sargento lo usaba para llamar a su novia... sí ella trabaja en...

MILTON: ¿Qué pasó?

ALCALDE: Se rompió.

MILTON: ¡No!

ALCALDE: Trataremos de arreglarlo.

MILTON: No te molestes, el Oficial que me acompañó hasta aquí, me ha prometido prioridad, una compañía llegará de un momento a otro.

ALCALDE: Gracias hermano, yo...

MILTON: Ahora cuéntame que has pensado.

ALCALDE: ¿Pensado?

MILTON: Las costumbres del viejo. ¿Dónde anda? ¿Tiene amante? ¿Dónde tomas sus tragos?

ALCALDE: Donde doña Rosalía.

MILTON: ¿Lo has buscado allá?

ALCALDE: Lo encontré en la puerta.

MILTON: ¿Cuándo?

ALCALDE: Ayer, entré cuando él salió.

MILTON: ¿Y no regresó?

ALCALDE: No creo.

MILTON: Vamos allá. Además, necesito un trago. (*Recoge la maleta y parten*).

ESCENA No. 5 (*Interior de la cantina*).

(*Golpean a la puerta*).

ROSALIA: ¿Quién es?

EDMUNDO: Abre rápido... (*Entra con la maleta*)

ROSALIA: ¿Qué es eso? ¿De dónde la sacaste?

EDMUNDO: Me la encontré abandonada en la calle.

ROSALIA: ¿Nadie te ha visto?

EDMUNDO: No, nadie. Veamos la sorpresa que nos depara la vida, porque pesa bastante. (*Se dispone a abrir la maleta*).

ROSALIA: Deja eso donde la encontraste, no busquemos problemas cuando no lo tenemos.

EDMUNDO: No seas boba, qué nos puede pasar.

ROSALIA: Deja eso. (*El viejo abre la maleta*)

ROSALIA

ROSALIA: ¡Santa Bárbara! (*Horrorizada*).

EDMUNDO: Ha caído el antiguo comprador de marranos.

ROSALIA: Quién pudo ser capaz de semejante cosa.

EDMUNDO: El asombro es que haya vivido tanto tiempo.

ROSALIA: Descuartizado como sus viejos marranos.

EDMUNDO: Todo se paga. No hay mal que dure cien años...

ROSALIA: Ni cuerpo que lo resista. Pero, en el fondo él era bueno.

EDMUNDO: Mi padre, al que no le dejó un puñado de tierra donde

morir, nunca imaginó que con algunas paladas se puede mantener tu cuerpo y tu espíritu inmóvil. *(Sacando una cabeza de la maleta).*

ROSALIA: ¿Qué haces Edmundo, está loco? Guarda rápido a don Leoncio.

EDMUNDO: He aquí el mundo, cuán pronto se quiebra, está hueco por dentro.

ROSALIA: Déjalo que descanse en paz y habla más bajo.

EDMUNDO: Ya no te sirve el dinero, los médicos, ni los títulos arrancados a la fuerza. Ya no podrás comprar ni disponer de los latidos del corazón, descansa en paz. *(Tomando la cabeza del pelo)* Que me oiga todo el mundo. El que teme a Dios, no teme Llamar por su nombre la obra del diablo.

ROSALIA: Déjalo, ya estamos en un lío con este cadáver.

EDMUNDO: Descansa en paz mientras te dure la carne pegada a los huesos. Bellaco!. El cementerio estuvo mucho tiempo abierto por tu culpa y ahora ha de cerrarse con tu entrada. Me siento vengado! todo el mundo se siente vengado! Todavía me faltará tiempo para creer que no te estás haciendo el muerto.

ROSALIA: Edmundo, por favor...

EDMUNDO: *(Delirante y atropellándola)* Tú te callas, sí no quieres que ni el silencio te acompañe.

Ahora mírame! Te vas a quedar ahí sentada, cuando llegue algún forastero, recuerda que en boca cerrada no entran moscas, y en este pueblo hasta las paredes tienen oídos. *(El viejo deja la cabeza sobre el mostrador, frenético, ríe a carcajadas. Tocan a la puerta).*

ROSALIA: Bueno Edmundo, estamos metidos en la grande, ya se nos vino el mundo encima.

(Tocan a la puerta. La vieja mete la cabeza en la maleta. Edmundo indeciso va a salir. Golpean de nuevo. La vieja y el viejo cierran la maleta. Cada uno trata de llevarla por lugares distintos para esconderla, hasta que coinciden guardarla detrás del bar. La vieja se dirige a abrir la puerta, tranquilizándose, mientras el viejo se acomoda en el bar y bebe).

ESCENA NO. 6 INTERIOR DE LA CANTINA

(Entra Amadeo tratando de aparentar fresca. Saluda nerviosamente y mira para todos los lados).

ROSALIA: Amadeo, hijo, que susto nos ha dado. Por qué vienes así como ánima que lleva el viento?

38 AMADEO: *(Abraza a la vieja como un hijo a su madre).* Mi doña Rosalía, así es la vida, como un columpio: abajo y arriba, golpes y caricias, es la cárcel, es mi vida...mi destino...riesgos, mejor dicho, juego mi vida, y a esta altura la llevo perdida. Disculpen

el toque tan brusco. El pueblo está invadido por fuerzas desalmadas. Alguien ha atentado otra vez contra el viejo Zorro?.

EDMUNDO: Tropas aquí en el pueblo? No, no sabemos nada.

AMADEO: *(Saca un fajo de billetes y los pone sobre el mostrador)*
Véndame un trago.

ROSALIA: *(Sirve un trago)* Qué haces aquí a estas horas?

EDMUNDO: Te soltaron o te escapaste, vergajo.

AMADEO: Eso no es asunto tuyo.

ROSALIA: Qué te traes entre manos?

AMADEO: Eso tampoco es asunto tuyo.

ROSALIA: Entonces vete de aquí, al fin y al cabo yo no fui la que te parió.

AMADEO: Otra vez la misma historia. Aquí te traigo todo este dinero, con él creo que saldo todas mis cuentas y mano a mano hemos quedado.

EDMUNDO: Las deudas familiares para después, ahora qué vamos a hacer?

AMADEO: Por qué estás tan pálido Edmundo, te asusta mucho verme? No, no me escape de la cárcel, estoy libre, salí gracias a una ley que me favorecía.

EDMUNDO: Así que te rebajaron la pena?

AMADEO: Basta el interrogatorio, he venido a verlos *(Saca más plata del bolsillo. Entra Florcita)* ¡Florcita!

FLORCITA: ¡Amadeo! *(Se abrazan. Rosalia los separa.)*

AMADEO: Tranquilo doña Rosalía, también he venido por ella. *(Muestra los billetes.)*

ROSALIA: Amadeo, por favor, vete, con esa plata no consigues nada, y deja en paz a mi hija.

AMADEO: Ya te dije Rosalía... He venido a arreglar algunos asuntos de mi empresa. Pero en este país de ladrones perdí...un detalle importantísimo. Tengo que arreglar esto rápido.

FLORCITA: Qué pasa aquí?

AMADEO: Después vuelvo por tí. Voy a mostrarte las grandes ciudades, Bogotá, Miami, París. Cuando esté terminado este trabajo seremos ricos *(Va a salir. Tocan a la puerta)*

EDMUNDO: Si te encuentras aquí la situación será difícil para todos.

(Se confunden. Van a esconder a Amadeo. Se enredan. Pero finalmente Amadeo se esconde en el túnel cuya entrada es la base del reloj. Florcita vuelve al interior de la casa.)

ESCENA NO. 7

(Rosalia abre la puerta. Aparecen Milton y el Alcalde. Milton trae su maleta igual a la que guarda el cadáver).

ALCALDE: Buenos días.

ROSALIA: (*Asustada*) Qué hacen ustedes por aquí? (*Mirando la maleta de Milton*) Y usted mister, quién es?

ALCALDE: No pregunte tanto, Rosalía. Después de calentarnos los huesos con un buen trago le aclararemos la situación.

ROSALIA: Usted tiene razón. Sigán, pónganse cómodos mientras les sirvo algo de tomar. (*Va hacia el bar, saca una botella. Milton descarga la maleta frente a la entrada cubierta del túnel.*)

ALCALDE: Edmundo, que sorpresa! Usted a estas horas fuera de su casa?

EDMUNDO: Señor Alcalde pasé por aquí temprano y charlando con doña Rosalía se me fueron pasando las horas. Usted sabe, el tiempo...siempre nos atrapa en sus redes y...

ROSALIA: Tómense ésto, tengo mucha curiosidad por saber a qué se debe tan honorable visita. (*El Alcalde y Milton apuran el trago*)

ALCALDE: Ahora que hemos entrado en calor, las presentaciones: (*A Milton*). Ella es Rosalía, a quien nuestro padre ayudó. No sé si te acuerdas, eras muy niño cuando te enviaron a estudiar tan lejos.

ROSALIA: Milton! pero cómo pasa el tiempo, estás hecho todo un hombre y pensar que yo te cargué cuando pequeño y hasta nalgadas te dí cuando te sorprendí rendijiando. ¡Ay cómo es la vida!

ALCALDE: El mismo, pero hecho un doctor.

MILTON: Vine a arreglar unos asuntos financieros con mi padre, y me encuentro con la noticia de que ha desaparecido.

ROSALIA: Cómo? Don Leoncio ha desaparecido? Cuándo ocurrió eso?

ALCALDE: Nos enteramos esta madrugada, desde ayer nadie da razón de él. Por eso estamos requisando casa por casa buscando algún rastro que nos guíe a su paradero.

ROSALIA: Eso me parece buena idea.

ALCALDE: Yo he querido encargarme personalmente de la suya, ya que la estimo. Es mejor que los amigos se traten como amigos.

ROSALIA: Don Justino, usted y yo siempre nos hemos tenido confianza; si ahora la situación ha cambiado, bien pueda, registre la casa.

ALCALDE: No se enoje Rosalinda, asunto de rutina.

ROSALIA: Rutina! La rutina suya en esta casa ha sido beber todos los días.

EDMUNDO: (*Coge la botella y las copas*) Lo que deben hacer es continuar (*Llenando las copas*) Tomemos otro trago.

MILTON: Gracias Don...? Perdóneme, cómo es su nombre?

40 EDMUNDO: Edmundo Callejas. No se acuerda de mí? Tenía una parcela vecina a la hacienda de su padre, ahora mis mejoras pertenecen a él. Me tocó la mala suerte, como dicen aquí. Los tiem-

pos son desgraciados, los relojes andan mal, y quien sabe cómo van a terminar las cosas...

ALCALDE: Si nos permite un momentico don Edmundo.

MILTON: Tranquilo don Edmundo, las cosas van a cambiar. Vamos a construir la primera fábrica en este pueblo que llevo en mi sangre. He venido precisamente a convencer a mi padre de esto. Los tiempos pueden mejorar, con su permiso.

EDMUNDO: Por supuesto.

ALCALDE: Con los refuerzos que llegaron de la ciudad estamos peinando toda esta zona. Si no da resultado vamos a subir al monte. Sin embargo si lo ha secuestrado la guerrilla, seguramente van a mandar sus exigencias hoy.

MILTON: Explícame querido hermano y responsable de la seguridad pública, cómo es posible que no guardaste mejor al viejo, sabiendo que han atentado contra él varias veces?

EDMUNDO: No en vano le llaman "el viejo zorro". No quería andar con guardaespaldas, tenía muchos secretos sobre todo en negocios, francamente, te digo no se cual es la extensión de sus propiedades, y si papá está muerto habrá bastante trabajo para organizar los papeles.

MILTON: Qué problema, trata de señalar las que conoces. *(Hablan y señalan los mapas. Rosalía y Edmundo estan confundidos).*

(Amadeo asoma la cabeza por el túnel al descubrir la maleta de Milton, cree que es la suya y sin que los viejos se den cuenta la saca. Estos lo sorprenden en el último momento pero ya es demasiado tarde. El Alcalde sale).

MILTON: Doña Rosalía...doña Rosalía.

ROSALIA: Perdóneme. Estaba pensando en lo bueno que fue su padre.

MILTON: Qué es, doña Rosalía, qué es?

MILTON: Teniendo en cuenta que mi padre es asiduo cliente suyo, hemos decidido respetar su casa. Es imposible sospechar de usted.

ROSALIA: Gracias mil...doctor.

(Entra Florcita)

FLORCITA: Mamá, que pasa?

MILTON: Es su hija *(Sorprendido, flechado)*

ROSALIA: Sí, entrate mi niña. Esto es cosa de mayores.

(Florcita mira a Milton de arriba a abajo. Coqueta un poco con él)

MILTON: Es linda su hija.

ROSALIA: Tómese otro trago doctor.

(Entra de nuevo el Alcalde)

ALCALDE: Milton, hemos encontrado un sospechoso.

MILTON: Y qué esperamos? Vamos...rápido *(Sale alelado mirando a Florcita)*

(El viejo entra al interior del túnel. Florcita ha quedado impresionada por Milton. La vieja cierra la puerta, a tiempo que recrimina a Florcita con una mirada)

ROSALIA: Florcita...

FLORCITA: Quié es él?

ROSALIA: Milton, el hijo de don Leoncio. Ten mucho cuidado con ese hombre.

EDMUNDO: *(Apareciendo)* Amadeo no está qué vamos a hacer?

ROSALIA: Debemos ir a buscarlo, y explicarle todo para que entienda el lío en que nos va a meter. Además puede ayudarnos a encontrar una salida.

EDMUNDO: Vamos que el tiempo apremia. *(Sale)*

FLORCITA: ¿Mamá que esta pasando hoy aquí?

ROSALIA: Como explicarte...Ha desaparecido don Leoncio, el pueblo está militarizado. Amadeo...como ves la situación es difícil. Quédate aquí, no le abras a nadie.

FLORCITA: Está bien, pero...

ROSALIA: Te repito, no dejes entrar a nadie.

(La vieja sale por la puerta principal y cierra. Florcita al asegurarse que esta sola, saca una botella de aguardiente, toma un trago)

FLORCITA: La niña buena
canta y salta sobre la hierba verde
y no va al bosque,
en busca de la muerte.
La niña buena
salta en el prado azul
y en cada salto,
cuida el delantal de tul.
La niña mala
ensucia el vestido blanco
y canta canciones
con aires de tango
La niña mala
juega en el bosque ajeno
y olvida que el lobo se encuentra en celo.
Solita, solita sin ayudita
yo soy la niñita del pipiripá
el sueño me llega y me iré a descansar.

(Va a buscar otra botella en el bar. Descubre la maleta. La saca y va a abrirla. Tocan a la puerta)

ESCENA NO. 8 EXTERIOR. AFUERAS DEL PUEBLO

42

(Paraje desolado. Ambiente de campo. Llega Amadeo con la maleta, precipitado hace señales convenidas. Se encienden los faroles de un auto. Aparecen dos hombres armados).

COMPINCHE 1: Se te paró el reloj, viejo?

COMPINCHE 2: Llevamos dos horas esperándote.

AMADEO: Contratiempos.

(El Compinche 1 saca un fajo de billetes. Amadeo va a tomar el dinero, pero le piden primero que abra la maleta. Amadeo se dispone a abrirla).

COMPINCHE 1: Todo bien?

AMADEO: Como un relojito. *(Abre la maleta que contiene enlatados, lociones y corbatas)*

COMPINCHE 2: Y ésto qué és?

COMPINCHE 1: *(Alumbrando la maleta con una linterna)* Así que resultó ventajoso el Amadeito.

(Los dos Compinches golpean a Amadeo. Compinche 1 va a dispararle).

COMPINCHE 2: ¡Espera zurdo!

COMPINCHE 1: ¿Dónde está la cabeza? Habla rápido.

AMADEO: No entiendo. Yo salí...esta maleta...Fue un enredo en la cantina, déjeme ir, yo aclaro esto.

COMPINCHE 1: ¿Güevón, mirá el llo en que estamos, ahora que le decimos al Aguila?

COMPINCHE 2: Nos matan.

AMADEO: Media hora. Les prometo que en media hora yo resuelvo esto. Recupero la maleta.

COMPINCHE 1: Está bien. Media hora.

COMPINCHE 1: No más.

COMPINCHE 1: Si no la traes, ya sabes lo que nos espera. *(Amadeo sale)*

ESCENA No. 9 *(Interior de la Cantina)*

(Tocan a la puerta)

FLORCITA: ¿Quién es?

ALCALDE: Don Justino, el Alcalde. Abreme Florcita.

FLORCITA: No puedo.

ALCALDE: ¿Y doña Rosalía?

FLORCITA: Hace rato salió.

ALCALDE: Florcita, solamente vine por la maleta que se le quedó a mi hermano. Entregámela.

FLORCITA: *(Abre)* Cójala usted, pesa mucho.

ALCALDE: ¿Qué habrá traído Milton?...¿Piedras?... Dame un trago Florcita, para tener aliento de llevármela.

FLORCITA: Claro, Don Justino. *(Sirve dos tragos).*

ALCALDE: A tu salud preciosa. Ya tengo las fuerzas suficientes para cargar con ambas. *(Embistiendo a Florcita).*

FLORCITA: ¡Don Justino! *(Esquivándolo).*

(El Alcalde levanta la maleta y se dispone a salir cuando aparece Rosalia. Entra apresurada y se queda muda cuando ve al Alcalde con la maleta. Pero arma la estratagema para detenerlo).

ROSALIA: Justino, todo un Alcalde y cargando una maleta teniendo bajo su mando un regimiento.

ALCALDE: *(Suelta la maleta)*. Qué se estará creyendo el gringo ese. que es de mejor sangre que yo. Desde que llegó no ha hecho sino darme órdenes. No se quiere ni ensuciar las manos, hay que verlo como cerraba los ojos cuando pusimos a cantar el sospechoso, hasta dijo que eso le producía náuseas.

ROSALIA: Y ni se le entiende lo que dice, mira de igual manera que la mamá, quien se fue de este pueblo porque los zancudos no la dejaban dormir, aunque don Leoncio se pasara toda la noche matándolos uno a uno a palmaditas, dicen que...

ALCALDE: No me hable de esa puta. No hizo más que sacarle plata al viejo. En cambio mi mamá.

ROSALIA: Eso lo sabe todo el pueblo *(Intrigante)* de tal palo tal astilla, salió vaciado a la mamá.

ALCALDE: No ha hecho sino preguntar por las propiedades del viejo, hace planes y habla de máquinas y desarrollo, como si el viejo estuviera muerto. Inclusive me dijo que en esta casa se podría hacer la alcaldía.

ROSALIA: Pero si tu sabes que esta casa la compré yo con el sudor de mi frente.

ALCALDE: Sí, yo se eso *(Pampeándole el trasero)* tranquila Rosalinda, no dejaré que nadie te mueva de aquí. *(Entra el Sargento)*

SARGENTO: Mi capitán, hemos capturado otro sospechoso.

ALCALDE: Háganlo hablar, ya sabes que es mejor un sospechoso muerto, que un culpable vivo.

SARGENTO: Como ordene, mi Capitán.

(El Sargento va a salir, el Alcalde interrumpe su retirada)

ALCALDE: ¡Eh! Sargento, lleve esta maleta hasta el campamento y entréguesela a mi hermano.

SARGENTO: Como ordene, mi Capitán.

ROSALIA: *(Precipitadamente)* Que venga él por ella, con eso va saliendo quien manda en este pueblo.

ALCALDE: Sargento, deje esa maleta.

SARGENTO: Como ordene, mi Capitán. *(El Sargento sale)*

(Florcita que ha estado sentada tras el mostrador, se coloca el kepis)

ALCALDE: Te ves muy linda, Florcita.

ROSALIA: Quitate eso, es una falta de respeto con el señor Alcalde.

ALCALDE: En este pueblo mando yo. A la mierda Milton con sus máquinas y sus planes, estoy dispuesto a comprarle su parte. Estamos en pie de guerra, para que un civil me venga a dar órdenes, primero tiene que aprender a ponerse firme. *(Mira a la vieja)*. Rosalinda, nadie te moverá de aquí. *(Canta)*.

Tengo don de mando,
sé caminar con botas,
el uniforme me luce bien.
Soy un oficial,
un oficial del deber;
soy soldado de la patria,
y las armas son mi ley.
Porque yo soy fuerte,
y mis pasos contra todo avanzan;
porque yo soy grande como el mar,
y mis plomos todo lo arrasan.
Soy de los que ama,
Y no acepta la traición;
tomo y obligo como manda el corazón. *(Toma otro trago)*
¿Rosalinda, qué tal luce mi general?

ROSALIA: Como todo un Mayor.

ALCALDE: No sabes distinguir las jerarquías. Definitivamente, están en crisis las instituciones. Puta que no reconoce las jerarquías, es puta sin futuro.

ROSALIA: Ya estás muy borracho, mejor es que descanses un poco. *(El alcalde le cuchillea. La vieja rie mostrandole a la hija lo embarazoso de la situación).* Está bien, voy contigo. *(Se lo lleva al interior de la casa). Florcita se dirige a la maleta. Va a abrirla. Tocan a la puerta.*

FLORCITA: Quién es?

MILTON: Milton Terreros, busco a Justino mi hermano. *(Florcita queda muda. Se pone nerviosa, pero decidida va y abre. Milton va hasta el centro de la cantina).*

MILTON: Justi...no... estás sola?

FLORCITA: Mi mamá salió con él...creo que estaba un poco borracho.

MILTON: Ah! Ese hombre no tiene remedio, mejor será que me marche. *(Recoge la maleta).* Uf! De verdad que ha sido dura la jornada. *(Mira a Florcita)* ¿Cuántos años tienes?

FLORCITA: Dieciseis.

MILTON: *(Cerrando la puerta)* Celebremos tus dieciseis primaveras. *(La toma suave y maliciosamente. La lleva hasta el bar, le ofrece un trago. Ella no acepta).*

MILTON: No le da miedo estar tan solita...

FLORCITA: No... ¿Por qué?

MILTON: Cuando una caperucita roja se encuentra con un lobo feroz *(Sale tras ella, que corre asustada)*

MILTON: *(Va al bar)* Quiéres un trago?

FLORCITA: No.

MILTON: ¿No tienes hambre?

FLORCITA: ¿Yo?...¡No!

MILTON: Yo sí... (Trata de cogerla) Me gustaría comer algo bien rico...

(*Florcita corre hasta el mostrador*)

MILTON: Te gustan las "hoyas".

FLORCITA: (*Riendo*) Las de la cocina?

MILTON: Las "joyas" (*Cuidando la pronunciación*)

FLORCITA: Sí, tengo un anillo muy lindo, regalo de mi primo Amadeo, pero mi mamá no me lo deja poner, además me queda un poco grande.

MILTON: (*Tomándole las manos*) Ya te debe quedar bueno...No pensé que este pueblo fuera tan caliente...Te están sudando.

FLORCITA: ¿Por qué tienes las manos tan grandes?

MILTON: ¡Para sentirte mejor! (*La va tomando más*). No me explico como una mujer tan linda, está metida en un hueco como este, lo tuyo es la ciudad, la libertad, el amor sin compromiso. (*La coge contra el mostrador. JUEGO ERÓTICO, HACEN EL AMOR*).

(*Entra la vieja atraída por los gemidos de la hija. Descubre la escena y se abalanza contra Milton*).

ROSALIA: ¡No! Atrevido, maldito. Cómo fue capaz de hacerle ésto a mi niña!

FLORCITA: Yo no quería mamá. El me obligó.

MILTON: Lamento lo sucedido, pero creo que ésto tiene solución (*Saca la chequera*)

FLORCITA: Oh no! (*La vieja va hasta el túnel y saca un rifle*)

ROSALIA: El precio lo pongo yo. (*Apunta*)

FLORCITA: Miserable. Yo creía que...

ROSALIA: Esto lo arreglo yo. Bien te dije que tuvieras cuidado con este hombre. ¿Por qué no me llamaste? Hasta aquí llegó mi esfuerzo.

FLORCITA: Mamá, de todas formas él tiene que responder...

MILTON: Estoy de acuerdo con la señorita. (*Saca de nuevo la chequera*) Esto tiene una solución, ustedes deciden el precio... (*Tocan la puerta*).

EDMUNDO: Abran pronto... (*Florcita corre a abrirle*)

FLORCITA: ¡Edmundo! (*Lo abraza, le cuenta con susurros lo sucedido*).

EDMUNDO: ¡Bastardo! Ya advertía en sus ojos la desgracia.

MILTON: Vea, don Edmundo. Usted es hombre y comprende que los deseos son los deseos.

EDMUNDO: Sí, y muy macho, pero en mis tiempos el deseo jamás atropelló a las flores.

(*Amadeo asoma la cabeza por el túnel, pero al ver la situación se esconde de nuevo*).

FLORCITA: ¡Amadeo! (*Corre hasta el túnel*).

46 ROSALIA: Florcita. (*Amadeo al sentirse descubierto sale. Florcita lo abraza*).

FLORCITA: (*Entre sollozos*) Amadeo. Llévame contigo.

AMADEO: ¿Qué te pasa Florcita?

ROSALIA: Vamos. Acaba de entrar... Este hombre ha violado a tu prima.

AMADEO: (*Mira a Florcita de arriba a abajo. Decidido va donde Rosalia*) Dame esa arma que esto se arregla entre machos. (*Encañona a Milton*) Así que el muy hijueputa se llevó por delante a mi Florcita.

MILTON: ¿Usted es Amadeo Cañas? Yo te imaginaba disfrutando de tu fortuna.

AMADEO: Fortuna, ¿de qué me habla? Más bien prepárese para recibir el tiro de gracia.

ROSALIA: Espera Amadeo, qué ganaríamos con matarlo.

MILTON: Amadeo, usted no lo sabe pero el que hoy esté libre me lo debe a mí.

AMADEO: ¿Usted quién es?

MILTON: Milton Terreros...Hace unas horas llegué al pueblo, ni siquiera he desempacado. (*Señala la maleta*) Y ya me acusan de violar a la señorita. Amadeo, tu eres un hombre inteligente, no olvides lo duro que es la cárcel.

AMADEO: ¿De dónde sacó esa maleta?

MILTON: Le gusta mi maleta. Déjame sacar algunos papeles y es suya.

AMADEO: Milton Terreros, ¿cuál es el juego con esta maleta?

MILTON: No entiendo de que habla. Salgamos de esta situación.

ROSALIA: Amadeo, no abras esa maleta. (*Amadeo continua*). Hazlo por Florcita. (*Amadeo abre la maleta, rueda la cabeza*)

MILTON: (*Sorprendido*) ¿Qué es esto? (*Entra el Alcalde*).

ALCALDE: Suelta esa arma. (*Se cruzan disparos. Amadeo cae muerto*)

MILTON: (*A los viejos*) Contra la pared.

ALCALDE: Qué pasa aquí. (*Mira la cabeza*) Cómo, mi papá?

MILTON: Gracias hermano, llegaste justo a tiempo.

ALCALDE: Mi papá descuartizado. ¿Cómo ocurrió?

MILTON: Tranquilízate hermano, ya te aclaro esta situación. (*Entra el Coronel tumbando la puerta*).

CORONEL: ¿Qué pasa aquí?

MILTON: Mi hermano ha dado de baja al asesino de mi padre.

CORONEL: ¡Buen trabajo, Capitán!

EDMUNDO: Ya sabía yo que este hombre auguraba la desgracia.

CORONEL: ¿Y éstos quiénes son?

ALCALDE: Rosalía, él...

MILTON: Cómplices.

CORONEL: Quedan detenidos.

ROSALIA: Nosotros no tenemos nada que ver en ésto. El tiene velas en este entierro. Y además ha deshonrado a mi hija.

CORONEL: Silencio. Mañana también dirán que los hemos torturado.

EDMUNDO: Y así fue como Milton Terreros trajo la primera fábrica al Porvenir.

F I N